



# Orígenes y Manifestaciones de la Lengua Hispana.

Aprovechando este espacio de expresión, la Lic. Garcilazo Espino quiso presentar una aportación que guardase relación directa con la materia de Lingüística que impartió durante el curso pasado a su querido grupo de 6º semestre, sección 21, a quienes dedica este escrito esperando despertar el interés y motivación de todos los estudiantes acerca de los temas relativos a la lengua, la lingüística, la sociolingüística, la psicolingüística y, en general, los diversos modos, formas y medios de la comunicación humana.

Por la Lic. en Historia Glafira Espino Garcilazo, profesora de tiempo parcial de la Escuela de Psicología de la UMSNH.

La diversidad de países responde a varios factores, entre los que se encuentran la enorme variedad de grupos étnicos y formas culturales (lenguas, religiones, hábitos, costumbres) que, a lo largo de su historia, se han desarrollado en espacios relativamente pequeños. En el mundo se hablan alrededor de **3000 lenguas**, pero sólo unas pocas tienen importancia, ya sea porque se emplean en actividades comerciales y diplomáticas, o por su riqueza cultural; por el número de hablantes o por la extensión de la superficie terrestre en que se ubican. Las que más se hablan son el inglés, el español, el árabe, el chino y el ruso.

La lengua española también conocida como castellana, nació en una región de la Península Ibérica y su historia, desde la Edad Media hasta el siglo XVI, fue la de una nación europea. Todo cambió con la aparición de América en el horizonte de España. Sin duda alguna, el español del siglo XX y lo que va del XXI no sería lo que es, sin la influencia creadora de los pueblos americanos con sus diversas historias, psicologías y culturas. El castellano fue transplantado a tierras americanas hace cinco siglos y se ha convertido en la lengua de aproximadamente 400 millones de hablantes, abarcando prácticamente, la mencionada España en Europa y casi toda América Latina con excepción de Guayana, Surinam y Guayana Francesa, Brasil y otras extensiones menores, en especial algunas islas del Caribe. Aunque ha experimentado cambios inmensos, y substancialmente, sigue siendo el mismo idioma.

El español del siglo XX y XXI, el que se habla y se escribe en Hispanoamérica y en España, es muchos españoles, cada uno distinto y étnico, con su genio propio; no obstante, es el mismo en México, Sevilla, Santiago o La Habana. El español, es una lengua muy extendida y unitaria, que naturalmente recibe influencias externas y toma casi a diario de todos los idiomas una gran cantidad de palabras nuevas que hay que asimilar e incorporar a nuestro idioma. De todas las grandes lenguas del mundo, el español tiene una de las mejores situaciones porque es una lengua que guarda una unidad, no obstante las modalidades de acentos y vocabularios en cada nación e, incluso, en cada región.

En México, en 1951 se crea la **Asociación de la Academia Española en el mundo** por iniciativa del presidente Miguel Alemán. A la fecha, existen 22 Academias de la Lengua Española en el orbe que, al menos, en lo fundamental, ya han logrado ponerse de acuerdo. Muestra palpable de ello, es la publicación del **Diccionario de la Lengua Española 2001**, en la que, por primera vez en su historia, se da crédito todas esas instituciones mencionadas. Esto es, sin duda alguna, un ejemplo de naturaleza social que permite avanzar en el esfuerzo de la consolidación de nuestra lengua. **El objetivo es claro: se trata de trabajar de manera conjunta para fortalecer la unidad de la lengua hasta donde sea posible.**

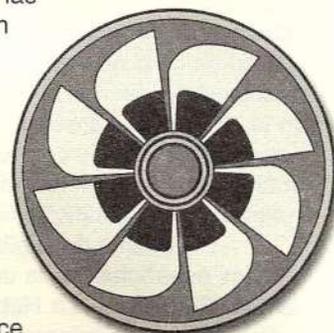




Los que hoy hablamos castellano somos una palpitación en el fluir milenar de nuestra lengua. Muchas naciones hablan el idioma castellano y lo identifican como su lengua materna; sin embargo, ninguno de esos pueblos tiene derechos de exclusividad y menos aún de propiedad. La lengua es de todos y de nadie. Y ¿las normas que las rigen? Sí, nuestra lengua como todas, posee un conjunto de reglas, pero esas reglas son flexibles y están sujetas a los usos y costumbres: el idioma que hablan los argentinos no es menos legítimo que el de los españoles, mexicanos, peruanos, venezolanos o cubanos. Aunque todas esas hablas tienen sus características propias, sus singularidades y sus modismos se resuelven al fin en unidad. Nuestro idioma tiene un carácter dinámico y no estático, vive en perpetuo cambio y movimiento; esos cambios aseguran su continuidad y ese movimiento su permanencia. Gracias a sus variaciones, el español sigue siendo una lengua universal, capaz de albergar las singularidades y el genio de muchos pueblos. Precisamente la inmensa capacidad de cambio que posee el lenguaje humano le otorga un lugar único en los sistemas de comunicación del universo, es en sí mismo todo un universo ya que, si queremos pensar o vislumbrar nuestro universo tenemos que hacerlo a través del pensamiento y el lenguaje. La lengua nos forma, nos conforma, nos une y nos da conciencia de los que somos y de nuestra historia. Acorta las distancias que nos separan y atenúa las diferencias que nos oponen. Nos reúne como una comunidad lingüística, pero no nos aísla de las otras.

Al respecto, cabe recordar por su importancia, el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, organizado por la Secretaría de Educación Pública de México y el Instituto Cervantes de España, y realizado en el mes de abril de 1997 en la ciudad de Zacatecas, quedando registrado en la historia como un acto de alta valía por las ricas aportaciones de sus dignos participantes: historiadores, novelistas, miembros de los diversos medios de comunicación y otros personajes más. En ese acto asistieron destacados personajes de habla hispana, como los escritores Gabriel García Márquez, Camilo José Cela y Octavio Paz y de los medios de comunicación, como Bernardo Díaz Nosty, profesor de periodismo de la Universidad de Málaga, España; Elsy Manzanera, de la Federación Internacional de Periodistas de Venezuela; la directora del canal 11 Alejandra Lajous; Sergio Sarmiento; Luis de Tavira; Reynaldo González, director de la Cinemateca de Cuba; Carlos Monsiváis; Paco Ignacio Taibo; entre otros más. Por lo mismo, cabe recordar, por su importancia, algunas de las aportaciones que en ese entonces se dieron. En general, se expresó la necesidad de que gobiernos de los países de habla hispana destinaran "un poco de dinero para la noble causa que es la defensa del español, lengua universal y nuestra herramienta fundamental de comunicación".

De las distintas e interesantes participaciones, destacó la de Gabriel García Márquez, por su análisis y planteamientos –incomprendidos, malcomprendidos o tergiversados intencionalmente, lamentablemente por varios- sobre el tema en cuestión. Ante decenas de lingüistas, filólogos, escritores y comunicadores, el escritor colombiano exhortó a liberar la lengua española de sus fierros normativos, es decir, a simplificar la gramática, humanizar sus leyes y aprender de las lenguas indígenas "a las que tanto debemos". Llamó a asimilar pronto nuestra lengua en los neologismos técnicos y científicos y sugirió negociar de buen corazón con "los gerundios bárbaros, los qué endémicos, el dequeísmo parasitario" para devolver al subjuntivo presente el esplendor de sus esdrújulas "váyamos en vez de vayamos, cántemos en vez de cantemos, o el armonioso muéramos en vez del siniestro muramos". El novelista pidió jubilar la ortografía "error del ser humano desde la cuna", enterrar las haches (H) rupestres; firmar un tratado de límites entre la ge (G) y la jota (J) y poner más uso de razón en los acentos escritos que al fin y al cabo nadie ha de leer. La experiencia de pertenecer a una comunidad lingüística se extiende más allá de las fronteras. El castellano no sólo trasciende las fronteras geográficas sino las históricas, aunque lo hablamos en Latinoamérica nos viene desde España desde hace siglos. Se hablaba antes de nosotros, antes de que tuviéramos cierta conciencia histórica. De cierto modo, la lengua nos fundó, o al menos, hizo posible nuestro nacimiento como naciones. Sin ella, nuestros pueblos no existirían o serían algo muy distinto a lo que son. El autor de "*Si la contara*", su novela más reciente, de carácter autobiográfico, destacó la crítica a las "palabras inventadas, maltratadas y sacralizadas por la prensa, por los libros desechables y los carteles de publicidad". Habrá que tomar en cuenta –dijo-, que la lengua española es de gran vitalidad, dinámica creativa, tiene una vasta experiencia cultural, rapidez y fuerza de expansión, en un ámbito de 19 millones de kilómetros cuadrados y 400 millones de hablantes en el ocaso del siglo XX. Región muy extendida y unitaria, que recibe casi a diario nuevas palabras e influencias de todos los idiomas y las va incorporando por la fuerza de la costumbre y a veces de la necesidad a nuestro ya de por sí vasto y complejo idioma, gran cantidad de palabras nuevas que hay que conocer, comprender, asimilar e incorporar a nuestro léxico.



De todas las grandes lenguas del mundo -que no pasan de ser unas cinco o seis-, el español goza de una de las mejores situaciones, porque es una lengua que guarda una unidad, no obstante las modalidades de acentos y vocabularios en cada nación e, incluso, en cada región.

Otra interesante participación con una posición semejante a la de García Márquez, fue la del director del Instituto Cervantes, Santiago Mora, quien concibió a las lenguas indígenas como dialectos que subsisten al embate del español como idioma oficial de nuestros países, representan una gran riqueza para las naciones y por ello, deben permanecer vivas. Se dice que en el mundo tenemos 6 mil lenguas que, lamentablemente, han venido reduciéndose con gran rapidez, lo cual es penoso porque se reduce la diversidad lingüística de nuestro planeta.

Planteó la necesidad de desplegar una campaña de defensa y propagación del castellano en los países donde se desconoce, y de fortalecer una cultura hispánica- de España. Consideró útil la existencia de normas en el uso del lenguaje, pero de normas que cambien como las lenguas cambian porque una actitud de

excesiva rigidez -que en lingüística se llama purismo- no tiene sentido. Forzar la expresión española es como pretender poner puertas al campo, lo que obviamente, no es posible, ya que, por todos lados y de distintas formas, escapa la realidad social y la lengua. Aclaró que, desde luego, esto no significa que vayamos a perder de una manera tonta nuestra gramática o nuestra ortografía, solo que sí se deben de estar realizando los cambios necesarios para poder mantener nuestro idioma rico, fresco y vivo. Se pronunció en pro de la unificación de terminologías y de nuevas palabras que favorezcan la comunicación instantánea entre los países hispanoparlantes. Propuso emprender un esfuerzo para que en todos los países "traduzcamos por igual los neologismos", y que no suceda lo que ya ocurre que en unos lugares se habla de computadora y en otros de ordenador, cuando se refiere a la misma cosa. Se puede intentar traducir los nuevos vocablos que surgen muchas veces procedentes del inglés, de la misma manera; es decir, que cuando exista un término al que haya que buscarle una traducción al español, sea igual para todos y no distinto, "sería totalmente nuevo y esperanzador un esfuerzo de unificación, pues traería dos ventajas; sería instantánea la comunicación y se imprimiría una gran fuerza democrática al proceso de acuñar nuevas palabras".

En ese sentido, Mora destacó la importancia de celebrar una reunión científica sobre el tema: "**La lengua y los medios de comunicación**", porque somos conscientes de que la mayor influencia en el desarrollo y la evolución de la lengua española, como en las demás lenguas, son precisamente los medios masivos de comunicación y las nuevas técnicas". Ha habido

importantes avances en el mundo de la tecnología, en los que destaca la televisión y la Internet sin fronteras a través del satélite, que para una lengua como el español de mil años de vida, los últimos cien han sido definitivos por haber propiciado las más grandes innovaciones y cambios que en el resto de su historia. De ahí que este sea un buen momento para ver cómo se pueden aprovechar los medios de comunicación modernos. Para ello es imprescindible intercambiar ideas y experiencias que nos lleven a sacar algunas conclusiones necesarias en la materia. Este es un compromiso no sólo de las autoridades sino también de cada uno de nosotros por preservar nuestro idioma; es un compromiso y una responsabilidad personal el lograr que las nuevas generaciones hablen, escuchen, lean y practiquen

el rico y variado idioma español. Los medios de comunicación por su parte tienen su parte importante, de responsabilidad y mucho es lo que pueden aportar para enriquecer y mantener vivo el español.

El congreso fue sumamente relevante y necesario; en especial en los últimos años en que se ha puesto muy de "moda" el abuso en el empleo de lo que

podríamos llamar extranjerismos y modismos que, en varias ocasiones vienen a suplantar innecesariamente el uso de términos de nuestro idioma. Sin embargo, habrá que aclarar que aunque el objetivo fundamental del mencionado evento fue hacer una defensa del idioma, ello no se hizo en el sentido de que el español sea una lengua amenazada o agredida, que tuviera que estar a la defensiva; mas bien en el sentido de un desplegar una defensa sustentada en la idea de que es necesario tomar simples precauciones para su fortalecimiento. En fin, la realización del Congreso respondió a la urgente necesidad de reivindicar nuestros valores nacionales para fortalecer y cohesionar nuestra mexicanidad y latinoamericanidad. El idioma español es la mejor expresión de nuestra cultura y un fuerte lazo que nos une a todos por igual. De ahí la necesidad de realizar la defensa de nuestra lengua hispana, cuyas raíces se remontan a la fusión de la raza indígena y española que dieron vida a la raza mestiza, a lo que somos hoy en día. En la actualidad persiste una fuerte invasión de lo que podríamos llamar "contracultura" o "transcultura" con visos de un malinchismo galopante que nos agobia a todos, y que, lamentablemente hace sentir a ciertos sectores elitistas extranjeros en su propio país, al alimentar un sentimiento de desprecio hacia lo nacional. El mal manejo del español, tanto en el habla como en la escritura, hizo necesario la realización de un Congreso sobre nuestro idioma para consolidar su difusión y buen uso.

En dicho evento, las diferentes personalidades expusieron sus análisis y puntos de vista sobre el estado que guarda el Español, el uso de la lengua castellana en los diferentes tipos de medios de comunicación; su proyección en el ámbito educativo y cultural, y las perspectivas que ésta

---

**La lengua española es de gran vitalidad, dinámica creativa, tiene una vasta experiencia cultural, rapidez y fuerza de expansión,**

---



tendría de cara al nuevo milenio. Ese congreso dio luces para el tratamiento de la lengua española desde muchos enfoques y perspectivas así como también importantes elementos en el análisis y discusión de la situación actual que priva en el uso del idioma español, además de contemplar algunas propuestas viables para enderezar el deterioro que ha venido sufriendo nuestra lengua. Se planteó que, para poder realizar la defensa del idioma español, es necesario conocer a fondo, entre otras cosas: las normas existentes para prohibir el uso de idiomas extranjeros que vienen desplazando al castellano, lo cual ha propiciado abusos en nombres y marcas en letreros, música, ropa de vestir, artículos de diferente tipo, etc. Esta situación se viene observando claramente en los propios medios de comunicación electrónicos y escritos, en donde se dan casos en que, algunos conductores de programas de radio y televisión, y algunos reporteros, articulistas y columnistas, abusan en el uso de términos extranjeros, preferentemente del inglés, sin molestarse en traducirlos al español; hecho indicativo que refleja cierto desprecio a nuestra rica cultura de la que debiéramos estar orgullosos de poseer. Defender el idioma español en México es defender nuestra cultura, nuestra nacionalidad y nuestro espíritu latino. **Esa actitud se manifiesta en otras partes del mundo, en donde se está consciente de que defender la lengua es una cuestión básica e irrenunciable, porque es defender lo que somos y lo que nos conforma, es decir nuestra idiosincrasia e identidad.** Así se observa en otros lados, como por ejemplo, en la comunidad francesa que vive en Quebec, Canadá, en donde el hablar francés es una actitud de defensa cultural elemental.

De ahí la importancia de prestar atención a la próxima Reunión Internacional sobre la Lengua que se llevará cabo en la primera semana del mes de abril del 2004, en cual la Comisión Interamericana revisará el estado del proyecto del **DICCIONARIO HISPÁNICO DE DUDAS**. Y por último, con relación a esto, en entrevista con Miguel Angel Granados (Programa radiofónico *Plaza Pública*), Radio Educación UNAM, 8:00 a 9 horas), el recién nombrado director de la Academia Mexicana de la Lengua Española, José G. de Alba, destacado lingüista y filólogo, ex director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el pasado viernes 7 de marzo del presente año, comentó que el estatus de la Academia Española con las otras academias del español es de plena igualdad y libre asociación: *"Todas las academias seguimos reconociendo a la "buena hermana mayor", pero, en todo lo demás, en los votos y las opiniones existe plena igualdad"*.

# Los Horizontes de lo Humano para el siglo XXI.

Por el Dr. Juan Avila Osornio, docente de tiempo completo completo

¿Dónde está la vida, que hemos perdido viviendo?

¿Dónde está la sabiduría, que hemos perdido en conocimiento?

¿Dónde está el conocimiento, que hemos perdido en información?

T.S. Eliot (los coros de la piedra).

Nunca antes, en la historia del hombre, se habían desarrollado en tan poco tiempo avances extraordinarios en el campo de la ciencia. Esta nos ha permitido, no sólo ver, sino sentirnos parte de una existencia integral, total, que se extiende implicando a las propias fuerzas que integran nuestro ser.

Esto, de alguna manera ha provocado cambios en la esfera social, en los soportes de la cultura, desde la individualidad hasta la colectividad; llevándonos incluso a un abandono de la realidad horizontal para ubicarnos en una "realidad vertical"; es decir a un mundo visto y sentido desde arriba como nunca antes, que se desploma aplastando a nuestro propio ser. La magia aparece, pero con la visión religiosa de los europeos, concepto para explicar la superstición, la brujería y lo pagano. El rito a lo inexplicable incluyendo un generativo al poder, tienen hoy un gran impacto en las representaciones colectivas. La ciencia-ficción de ahora ha mezclado lo humano y lo divino. Lo imposible es tan cotidiano que ya no hay urgencias, valores, creencias que nos sorprendan. La necesidad y la libertad miran la vida en conjunto. Los modelos mecánicos que Levi-Strauss señala son argumentos para la etnosemántica y para dar valor a las reglas del poder "La emoción es vaga, mientras que la estructura es precisa" <sup>1</sup>. La ciencia nos está llevando a una realidad que ocurre, a un futuro donde todo es sólo posible; el espacio-tiempo se universaliza de acuerdo a esa totalidad predeterminada cuantitativamente. Este estado de conciencia global, de seres enchufados a la red, donde la interconexión es algo más seguro y actualizado que hace que los seres humanos tejan su propio yo en los canales de adelante-atrás

